

# 04 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

- [04 - La guerra de una joven entre las estrellas \[Youjo Senki/Star Wars\]](#)

# 04 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

04

Coruscant, 43 ABY.

"Deberás esperar aquí, me temo," dijo Dooku, al llegar a una sala de espera situada debajo de las cámaras del Consejo Jedi. "Primero debo presentar mi informe sobre los resultados de nuestras negociaciones con Zeltros. No debería tomar mucho tiempo."

"Está bien," asentí, acercándome y tomando asiento en uno de los sofás, tras dejar mi bolso sobre él. El anciano sonrió y asintió con la cabeza, antes de atravesar las puertas y dirigirse a un ascensor.

Sacando mi tableta, me conecté a la red local y comencé a distraerme mientras esperaba. Empecé con una búsqueda sobre los Jedi y con quién es probable que estuviera tratando. Eso llevó algo de tiempo, porque los Jedi parecían bastante reservados y no les gustaba divulgar demasiado. Sin embargo, había registros, artículos de noticias. No podían ocultar todo, y un poco de investigación me proporcionó una lista de nombres con sus rostros. De esos, deduje quiénes eran las personas que probablemente necesitaría convencer.

La Gran Maestro Yoda encabeza la lista. Pequeño. Verde. Anciano. No humano, aunque de un aspecto humanoide. Enigmático o críptico, según entrevistas con quienes habían trabajado con él.

El Maestro Ki-Adi-Mundi estaba justo debajo. Miembro de una especie casi humana. Su cabeza... parecía un pene, siendo honesto. Era considerado inteligente, sabio, con un pensamiento 'noble,' lógico y estoico. Rascando entre líneas y escuchando sus propias palabras, parecía presumido, propenso a saltar a conclusiones rápidamente y testarudo una vez que decidía algo. Una de esas personas que cometen un error grave y luego actúan como si no tuvieran nada que ver con ello. Por todo lo que había visto, conocía bien ese tipo. Era un gerente de nivel medio que había llegado a su nivel de incompetencia, con más poder y autoridad del que merecía, lo cual solo había inflado aún más su sentido de superioridad.

El Maestro Mace Windu. Humano, masculino, de treinta años. De raza negra.

Aún me intrigaba cómo esta galaxia, que nunca había oído hablar de la Tierra, podía tener fenotipos humanos terrestres que, tras cientos de miles de años de evolución divergente, se habían extendido por ella. Realmente me preguntaba si habría algo de verdad en las historias de esas personas acusadas de usar sombreros de papel aluminio y afirmar haber sido sondadas o abducidas. Sin embargo, a pesar del misterio y la curiosidad que despertaba, en general importaba poco y menos en este momento.

Windu era... un caso peculiar. Por un lado, todo lo que leía, todos los videos y clips de audio, lo retrataban como un imbécil, si soy franco. Por otro lado, sus palabras y opiniones sobre ciertos temas relacionados con la corrupción, los disturbios civiles en la República, el Senado y su relación con la Orden—eran o similares a conclusiones a las que ya había llegado, o parecían con las que estaría de acuerdo si tuviera más información. Parecía una persona muy rígida en sus reglas y tradiciones.

El Maestro Dooku parecía tener una postura más alineada con la de Yoda y Windu. Sifo-Dyas era otro humano cuya visión parecía estar más cercana a la de Windu. Coleman Trebor, Saesee Tinn y Plo Koon tendían más a alinearse con Mundi o Yoda.

Confía en ti mismo y preséntate con seguridad. Mira a los ojos de quienes te interlocutan. Responde a sus preguntas de manera directa y concisa, sin agregar nada de más. Si surge una oportunidad, contradice a al menos uno, preferentemente quien ya parezca estar en tu contra, y utiliza la lógica sencilla para demostrar por qué están equivocados, sin hacerles parecer tontos. Y, finalmente, recuerda que en toda entrevista tú también los estás entrevistando a ellos. No llegues con actitud sumisa, suplicando por un empleo. Tú tienes la potestad de marcharte, y eso te da ventaja.

En ese punto, ya tenía la preparación suficiente que podía tener. No encontraba demasiado sentido en investigar más sobre el consejo. Dooku llevaba más de una hora allí, así que por mi conjetura, no eran simplemente.

Llevaba horas actualizando mis gráficos bursátiles, añadiendo nuevas entradas de otras empresas bajo el paraguas del IBC, empezando a sentir hambre e irritabilidad cuando, por fin, la puerta del ascensor se abrió. Levanté la vista y vi que era Dooku, quien me hizo señas para que lo acompañara. Guardando mis datos, guardé la tableta en el bolsillo y me acerqué para quedar a su lado.

“Están de mal humor”, susurró mientras las puertas se cerraban.

“No recibieron bien que Zeltrón permaneciera neutral y sin alinearse, ¿verdad?” pregunté, y él negó con la cabeza.

“No, no lo hicieron. El Senado lo interpretará como una ofensa. Y dado lo estrechamente que trabajan el Senado y el Consejo, algunos en éste también lo consideran así.”

“¿Qué esperaban? El planeta obtiene más dinero al mantener su neutralidad y eludir varias leyes de la República —sobre todo las relacionadas con drogas recreativas y prostitución. Integrarse significaría que tendrían que implementar esas leyes y probablemente perder dinero, clientes y

negocios, además de impuestos elevados para pagar las flotas planetarias y galácticas que nunca llegarían. Sus opciones eran mantener su soberanía y seguir ganando dinero, o perderla, reducir a la mitad sus ingresos y pagar por las flotas que protegerían el Núcleo.

“Hermoso, ¿verdad?” preguntó una voz de tono más viejo, y volví a girar para encontrar a un pequeño y viejo alienígena verde que me enviaba una sonrisa.

Reconociéndolo como Yoda, por las fotos y videos que estudié, negué con la cabeza. “No.”

“¿No?” preguntó Mundi, desviando mi mirada hacia su izquierda. Mantuve los ojos en él y no en el enorme pene que era su cabeza—aún más parecido a un pene en la vida real que en los videos.

“

“Mm. Ya veo”, murmuró el hombre verde, antes de volverse a su izquierda. “Procedamos.”

Windu aclaró la garganta y sacó su propia tableta. “Voy a mostrarte una serie de imágenes y quiero que hagas tu mejor suposición sobre qué es cada una.”

¿Visión remota? ¿Es algo que puede hacer la Fuerza? Interesante. ¡Necesitaré practicar eso después! Podría ser muy útil.

“Empieza.”

Extendiendo la Fuerza, sentí a los Jedi a mi alrededor, el templo y la energía concentrada de la Fuerza que fluía en él, la ciudad a nuestro alrededor y su gente— Fruncí el ceño, estreché el alcance de mis sentidos, concentrándome solo en la habitación. Extendí la mano, cruzando el espacio entre Windu y yo, hacia la tableta. Mientras lo hacía, sentí a los Jedi buscando mis pensamientos, intentando acceder a mi mente, solo para toparse con mi escudo mental. Muchos se detuvieron ahí, pero algunos persistieron, tanteando en busca de debilidades.

“Es un bláster. Modelo... DL-44.”

¡DL-44, mi amado! Un arma que parece una Mauser con algunas chucherías futuristas pegadas, que puede convertirse en un francotirador con solo unos pocos accesorios. ¡Maravilloso! Realmente, esta nueva galaxia supera a cualquier paraíso—si es que existe—para un verdadero fanático militar.

El mecanismo del cartucho avanzó en silencio y lo consideré por un momento. “Nave estelar. Carguero YT-1300.”

Otro mecanismo en movimiento. “Círculo.”

Y así continuó durante unos diez minutos, hasta que finalmente estaban satisfechos. Al menos, con ese resultado. Muchos de ellos irradiaban insatisfacción e incluso frustración por la resistencia que encontraban, pero ninguno intentó forzar la situación. No estaba completamente seguro de tener suficiente poder para detener un esfuerzo concertado, ni si el hecho de que fuera mi mente me

otorgaba alguna ventaja frente a los intentos de intrusión.

“¿Cómo te sientes?” preguntó finalmente Yoda.

Defendiéndome de un bostezo, sonreí. “Cansado. Hambriento. Un poco irritable porque quizás he dormido unas seis horas en los últimos tres días, mientras estudiaba y trabajaba lo más que podía. Estoy funcionando con nervios de café y esas reservas están a punto de agotarse.”

“Una distracción. Disimular,” frunció el ceño Mundi, y levanté una ceja. Era uno de los más frustrados por no poder atravesar las barreras.

“El maestro Yoda hizo una pregunta, yo respondí con sinceridad. Si esa no es la respuesta que desean, quizás no estén formulando la pregunta correcta, maestro Mundi.”

El hombre alienígena se inclinó ligeramente hacia adelante en su asiento. “¿Por qué proteges tu mente de nosotros?”

“También me gustaría saber la respuesta a eso,” murmuró Windu, lanzando una mirada a Dooku, quien se recostó en su asiento y sonrió.

Un susurro de los provenientes de atrás hizo que mirara hacia atrás, donde vi a un joven humano con expresión divertida—

“Sí. ¿Y?” preguntó uno de los demás.

Dyas suspiró. “Todos tienen esa cosa de empatía. Por supuesto. Además, saben... que es un planeta de fiesteros.”

“

no sería

incómodo

Hubo algunas miradas y murmullos, hasta que finalmente el gran maestro verde intervino.

“Permítanlo, lo haremos. La deliberación es necesaria en este consejo. Por favor, esperen afuera.”

Asentí y me giré hacia el ascensor, pero Dooku habló. “Maestro Yoda, ¿puedo decir una cosa?”

“¿Oh? ¿Tienes algo que expresar?” El viejo alienígena mostró una expresión de diversión, por alguna razón. “Muy bien.”

“No yo,” se rió Dooku. “No, es mejor que lo escuchen de sus propios labios.” Me lanzó una mirada y asintió. “Dile al consejo lo que me dijiste a mí.”

Asentí, saqué mi tableta del bolsillo y la puse en marcha. “He actualizado algunas cosas y revisado algunas estimaciones desde que aterrizamos, gracias a la rapidez en las solicitudes intergalácticas

de datos. Además, algunas cuestiones han avanzado,” murmuré, sacudiendo la cabeza. Al levantar la vista, dirigí mi mirada a los ojos de los tres hombres que parecían tener la mayor autoridad. Luego, entregué el mismo informe que ya había dado dos veces, con las últimas actualizaciones—actualizaciones que adelantaron el calendario y ampliaron el alcance del conflicto próximo, además de detallar más claramente la participación y los objetivos de la IBC.

Mientras hablaba, los observaba, sintiendo sus emociones mientras mantenía las mías selladas tras un muro unidireccional, filtrando todo lo que venía del exterior—un pequeño truco que no pretendía dejar que supieran que podía hacer. Al principio, algunos miembros del consejo mostraron escepticismo y diversión por igual. Solo unos pocos mostraron interés desde el principio. Dooku, por supuesto. Yoda, que me observaba con una concentración que me habría puesto nervioso si fuera un niño. Y, extrañamente, Dyas, quien por alguna razón casi parecía entusiasmado y se sentó en el borde de su asiento.

Luego, llegué al núcleo del informe. La diversión se esfumó inmediatamente. Personas como Windu comenzaron a tomarse en serio la situación. Una ola de alarma recorrió el consejo, aunque permanecían escépticos —como Mundi. Es decir, hasta que decidí atenderlo personalmente.

Al acercarme, le entregué la tableta. “Estos son los gráficos y tablas más actualizados, junto con la representación del mercado intergaláctico de valores de los últimos cien años, con el período en que comenzaron estos problemas resaltado.”

Mundi los observó y, mientras hacía eso, sentí cómo su escepticismo se disipaba poco a poco. Lentamente, el hombre asintió mientras una arruga invadía su rostro. Finalmente, se lo pasó a Yoda y la tableta comenzó a circular entre el grupo.

“En conclusión, maestros,” regresé al centro del círculo, “el clan bancario se está preparando para una guerra. No hoy ni mañana, sino en diez años, con un margen de error de dos años hacia ambos lados, aunque lo más probable es que opten por esperar y reforzar sus fuerzas un poco más.”

Los tres Jedi en quienes centraba mi atención intercambiaron miradas, antes de que Windu indicara hacia el ascensor. “Dijiste que tenías hambre. La cafetería debería estar sirviendo la cena en este momento. Baja en el ascensor y sirvete.”

“¿Dónde—” comencé a preguntar, y el hombre sonrió con divertimento. “Usa la Fuerza para encontrarla. Entendido.” Miré a Dooku y añadí, “Regresaré a la sala de espera cuando termine.”

Con eso, me dirigí al ascensor.

Dooku se recostó, cruzando los brazos, conteniendo su sonrisa mientras el consejo estallaba en furia en cuanto la joven se fue. Cerca, Yoda lo observaba, encontrándole la mirada con una expresión de complicidad. Tras unos minutos de alboroto y discusión, el anciano Gran Maestro golpeó su bastón contra el suelo dos veces. La sala quedó en silencio.

“Tenías razón al traerla ante nosotros,” asintió Yoda. “Como dije, tengo motivos para creer que la misma Fuerza la trajo hasta mí,” reiteró Dooku lo que había dicho en su reunión anterior. “Aquí es donde ella debe estar.”

“No tenemos tiempo para esto ahora. Debemos actuar de inmediato con esta información—” comenzó Windu, solo para que Dooku lo interrumpiera.

“Tenemos mucho tiempo. Ocho a doce años, para ser exactos,” afirmó el hombre mayor con tono firme. “¿Qué cuesta una hora más para decidir el destino de quien nos trajo esta advertencia, cuando todos sabemos que ya ha pasado la hora de cierre y muchos de los que contactáramos para este asunto no atenderán fuera de ese horario, ni siquiera por nosotros? No. Es mejor decidir ahora y comenzar las discusiones sobre cómo manejarlo de la mejor manera.”

Windu y varios otros intentaron hablar al mismo tiempo, pero el aguijón del bastón de Yoda en el suelo los silenció. “Correcto, Dooku tiene razón. Tiempo, aún tenemos. Una decisión, hay que tomar. Lo someteremos a votación. ¿Maestro Mundi?”

El cereaniano se llevó la mano a la barba y la acarició. “No me gusta que su mente esté oculta para nosotros,” frunció el ceño. “Dicho esto, su trabajo habla por sí mismo. Es minucioso. Meticuloso. Ella dedicó el tiempo de espera investigándonos.”

Yoda se volvió y miró a Windu. El humano reflexionó por un momento. “Es testaruda. Sospecho que tendremos otra Qui-Gon Jinn a nuestras manos.”

“Nosotros no”

“Carta”

“”

Y así continuó, mientras las opiniones se expresaban en torno al círculo, Dooku observaba y escuchaba, anotando quién se inclinaba hacia qué lado y sus razones para hacerlo. La votación fue ajustada—demasiado ajustada para su gusto. Las mentes más pragmáticas querían traerla, ya fuera para usarla o, como dijo Windu, para amarrar a un potencial elemento incontrolable. Lamentablemente, varias de sus filas estaban en contra de la idea, por una razón u otra—la caja negra que era la mente de la chica, su carácter rebelde o, más probablemente, como sospechaba, lo mismo que lo impulsaba a luchar contra el instinto de apagar su sable láser en momentos de duda.

Finalmente, la conversación volvió a centrarse en su antiguo maestro, Yoda. El anciano alienígena gimió por un momento antes de asentir. “Decidido por mayoría, está. No la entrenaremos.”

Dooku asintió y se levantó. “Muy bien. Gracias por su tiempo, consejeros. Entonces, a partir de ahora, presento mi renuncia a este consejo y a la orden Jedi.” La sala estalló en ruido y Dooku elevó la voz. “Llevaré conmigo a la joven Tanya y la entrenaré personalmente, para asegurarme de que no caiga en malas manos. No queremos que la hermandad bancaria se haga con ella. Ni los Hutt.”

Eso silenció la sala. Inclinandose hacia adelante, Mundi preguntó, “¿Dejarías la orden por una sola chica? ¿Por qué?”

“...¿Es la profecía?” preguntó Windu, llamando la atención de la sala hacia él.

“No puedo estar completamente seguro,” negó Dooku con la cabeza. “Ella cumple con varios de los criterios. Es fuerte en la Fuerza. Como algunos han argumentado, hay una oscuridad en ella, pero donde vosotros veis oscuridad, yo veo un equilibrio en la Fuerza.” Mirando a Windu a los ojos, continuó, “Y, como bien sabéis, una oscuridad interna no significa necesariamente maldad.”

“No podéis saberlo con certeza,” argumentó Windu, y Dooku asintió.

“Eso es verdad. Percibo mucho temor en vosotros, en este consejo,” dijo con seriedad. Algunos de ellos parecieron molestos por ser señalados, pero él prosiguió. “Solo podemos confiar en la Fuerza. La única manera de saberlo con certeza es con tiempo, permitiéndole aprender. Enseñarle a controlarla de formas que no sean dañinas para ella ni para quienes la rodean. ¿O queréis que no haga nada? ¿Que la envíe y deje que el destino decida por ella? No. No puedo, con conciencia tranquila, permitir que eso suceda.”

“Mucho hay oculto respecto a su futuro,” contempló Yoda, con su característico humm. “Pero seguramente tenéis razón. Mejor será retenerla cerca, que permitir que otros con fines más nefastos la reclamen.” Dirigiéndose a quienes votaron en contra, añadió, “Os insto a reconsiderar.”

Un momento después, una de las pocas mujeres en el consejo, Jocasta Nu, suspiró. “Quizá Dooku tenga razón. ¿Qué es la balanza sin la presencia de fuerzas opuestas? Cambiaré mi voto. Traedla aquí. Enviádmela a mí. Si desea aprender, en la biblioteca hay un lugar para ella.”

Asintiendo, Yoda golpeó suavemente su bastón contra el suelo. “Asunto resuelto. Ella será enseñada. Mañana volvaremos a reunirnos para discutir esta noticia. Hasta entonces, con cautela debemos actuar. No debemos advertir a la hermandad bancaria ni a sus aliados. Reflexionaré sobre esto, y os recomiendo que hagáis lo mismo.”

Con eso, el viejo maestro se levantó y se dirigió hacia el ascensor, dando por terminado el encuentro. Dooku se levantó y le siguió, mientras otros comenzaban a separarse en pequeños grupos para conversar. Windu lo acompañó y, justo cuando el ascensor iba a cerrarse, Dyas logró colarse dentro.

El joven sonrió mientras el ascensor comenzaba a descender por la torre. “Me gustaría hablar más con ella, una vez que esté instalada.”

Yoda, haciendo un suave humm, le dirigió una mirada desde arriba. “¿Has tenido alguna visión del futuro?”

Dyas asintió. “De anoche, de hecho. Vi que habría una guerra. No especificé con quién, ni exactamente cuándo, pero una guerra. Muchos droides. Muchos soldados humanos. Y un gran número de bajas entre los Jedi.”

“¿Y crees que esto está relacionado con la chica?” preguntó Windu, y Dyas confirmó con la cabeza.

“Totalmente. Los droides, armas y naves en su informe son las que vi en mi visión. Sin duda,” afirmó con determinación, y su rostro reflejaba seguridad. “Si el maestro Dooku está demasiado ocupado o cambia de opinión, en unos años me haré cargo de ella como aprendiz.”

Dooku soltó una carcajada. “Dudo mucho que tengas esa oportunidad.”

“¿Qué has hecho?” preguntó Yoda, entrecerrando los ojos en su antigua aprendiz.

El humano sonrió. “Nada en especial. Solo le di un entrenamiento preliminar para pasar el tiempo en el viaje desde Zeltros. La enfrenté a un par de drones de entrenamiento.”

Movido por la curiosidad, Windu preguntó, “¿Y cómo le fue?”

“Creo que tú mismo lo verás. Después de todo, la visión es la creencia. Debo decir que su dedicación es asombrosa. Tiene esa combinación rara de talento natural y la ética de trabajo necesaria para aprovecharlo. Pasó no menos de doce horas al día con los drones, intercalando el estudio de manuales de vuelo para entender mejor qué le guiaba la Fuerza cuando manejaba la nave.”

“Eso es una locura,” murmuró Dyas. “¿Qué, tiene seis? ¿siete?”

“Seis,” confirmó Dooku.

“Eso no es normal. ¿Crees que terminará sus entrenamientos como los tradicionales?”

“Creo que los completará exactamente como se le indica,” Dooku negó con la cabeza y añadió, “Y luego buscará otras formas de ocuparse.”

“Un Qui-Gon más,” murmuró Yoda mientras el elevador se detenía. “Lo veremos con nuestros propios ojos. Comenzaré su entrenamiento mañana, junto con los otros jóvenes aprendices.”

“En ese caso, la ayudaré a instalarse en su habitación,” dijo Dooku, dirigiéndose hacia la cafetería. Pero se detuvo y añadió, “Creo que sería mejor mantenerla separada de los otros jóvenes. Le asignaremos una habitación propia, como hacemos con los padawans mayores. Cuando hablé con la encargada del orfanato donde había estado, esa era la organización que tenían para garantizar la comodidad de todos.”

“Cierto, lo del Zeltron,” musitó Dyas.

“No deberíamos tratarla con favoritismo,” sacudió la cabeza Windu.

Dyas soltó una carcajada. “Claro. Mientras estás en ello, ¿por qué no vas y les dices a esos Jedi que las excepciones en el matrimonio ahora ya no son permitidas?”

Windu frunció el ceño, sin decir nada. Era bien sabido que no le agradaba la idea de que hubiera algo así.

Con eso, cada uno tomó su camino por separado. Dooku encontró la cafetería unos minutos después. Observándola, levantó una ceja al descubrir lo que vio.

Parece que ha hecho una amiga.

La cafetería era como muchas otras en las que había estado en sus dos vidas. La fila era larga y lenta, más de lo necesario. El ambiente era caótico y ruidoso. El lugar estaba dividido en grupos y círculos de amigos, que no lograba entender del todo, salvo por poder separarlos por edad y, a veces, por raza, ya que algunas especies tendían a agruparse.

Al menos la comida parecía buena. También olía muy bien,

Como era el único que no vestía túnicas, destacaba entre los demás. Gracias a la Fuerza y a mi sentido empático, podía sentir literalmente cada par de ojos que me observaba y el aire de curiosidad que llenaba la sala. Pero había algo más.

Al mirar alrededor, vi las mesas al fondo, donde estaban sentados los padawans mayores. Algunos de ellos me miraban y sonreían, ocasionalmente bromeando con sus amigos. Dado el aire de diversión y excitación—este último, afortunadamente, no dirigido específicamente hacia mí—no fue difícil imaginar de qué estaban hablando.

La reputación de mi pueblo me precede. Genial. Esto va a convertirse en una constante, ¿verdad? Ahora que ya no estoy en Zeltros, tendré que lidiar con la idea de que “el Zeltron=amiga fácil/consigna nocturna.” ¡Maldita sea! ... Bueno, mejor eso que quedar atrapado allí.

Sacudí la cabeza y me dirigí a una mesa vacía, tomando asiento. Con el tenedor de dos púas en mano, comencé a destruir mi comida de manera meticulosa. La carne tenía el gusto a res, con una textura similar a la de la ternera, y la salsa resultó ser algo ácido y ligeramente picante. Las frutas y verduras eran una experiencia completamente nueva, pero agradable, salvo por algunos trozos de algo que la Fuerza me advirtió no tocar, así que los aparté a un lado de mi plato. La bebida tenía un sabor que nunca había probado antes: dulce y ligera, dejando en mí un deseo de más.

“¿Primer día?”

Al levantar la vista, alguien colocó un plato frente a mí y se sentó en la silla contigua. Era una joven humana de tal vez trece o catorce años, con cabello rubio claro, ojos azul grisáceo y vestida con las mismas túnicas que todos los demás—pero llevaba una sobre-túnica marrón. En su cadera, colgado, tenía un sable de luz similar a los que había visto en Dooku y en los miembros del consejo. Eso, junto con la sobre-túnica, me sugería que quizás no era una estudiante aquí, sino más bien la aprendiz de algún maestro Jedi.

Irradiaba curiosidad, diversión y paciencia mientras esperaba, comenzando a comer su propia comida, que parecía y olía a pollo con ensalada. Finalmente, asentí. “Tanya,” me presenté, tendiendo mi mano.

La niña sonrió radiante. “Obi-Wan Kenobi. Entonces~,” se inclinó hacia mí y sonrió ampliamente. “He oído que Zeltros es un lugar bastante divertido para visitar...”

Solté un suspiro de disgusto. Al mismo tiempo, sus emociones cambiaron hacia la burla y más diversión, incluso mientras sus ojos se dirigían hacia los estudiantes mayores al final del pasillo.

Esta Onee-san Kenobi me va a dar dolor de cabeza.

“Prefiero no hablar de eso.”

“Mm,” asintió. “¿Qué...?”

Considerándola por un momento, dirigí la vista hacia el sable de luz a su lado. “¿Dónde puedo conseguir uno de esos?”

“Ya veo,” murmuré. “¿Puedes contarme cómo se construye uno?”

“¡Por supuesto!” aceptó, y la escuché atentamente mientras explicaba las diferentes partes que componían un sable de luz y todo el proceso de usar la Fuerza para ensamblarlo.